

modo; pero lo creo probable. Mis observaciones, sin embargo, sobre este punto son las únicas que hasta ahora se han hecho. Toda la historia natural de las aves no registra otro hecho semejante; ninguna de las aves, cuya manera de reproducirse conocemos, sin exceptuar el bolborinco, que construye nidos al aire libre, lleva de igual modo el material para la construcción de los suyos. Mi observación me colmó por lo tanto de alegría, excitando la admiración de todos los naturalistas.

Poco después de haber comenzado la construcción del nido, verificóse el apareamiento de una pareja, y algunos días más tarde el de otra. Difícilmente se podría imaginar cosa de más atractivo que este íntimo y largo apareamiento de los sexos; las caricias preliminares, la hábil posición durante el acto mismo, los deseos ardientes del macho, el olvido de toda reserva por parte de la hembra, el contento y satisfacción después de la cópula, y la mutua gratitud de ambas aves. No puedo decir cuándo se puso el primer huevo, ni cuánto duró la incubación y la cría de los pequeños, porque no quise molestar á las aves examinando su nido; solo he observado que este se compone de pedazos de corteza y tiene la forma de dos terceras partes de un hemisferio hueco. El huevo es blanco, muy redondeado y relativamente grande; los hijuelos, en número de dos á cinco, salen á las diez ú once semanas del primer apareamiento; y á los tres ó cuatro meses revisten el plumaje de los adultos; las plumas mismas no cambian hasta el octavo mes, mientras que la mandíbula superior, negruzca al principio, palidece ya á las primeras tres ó cuatro semanas. Ambos padres alimentaban á los pequeños, y no solo con vegetales, sino también con larvas, circunstancia por la cual podría suponerse que en libertad se nutren también de insectos. Su proceder es igual en un todo al de los padres; tienen su viveza, movilidad y penetración desde el primer día de su existencia; pronto aprenden también á tener prudencia y suficiente astucia para ocultarse; y desde el quinto mes ya no se diferencian de los adultos. Inmediatamente después de la primera cría, y antes de que los hijuelos de la misma se hayan declarado independientes, el macho y la hembra se aparean por segunda vez, sin duda la última en el año.

No he olvidado tampoco hacer todas las observaciones de que pueden ser objeto los loros cuando incuban. Mis aves profesaban el mayor cariño á sus propios hijuelos; pero con los otros de su especie mostrábase muy hostiles y se precipitaban sobre ellos, á pesar de haber vivido en la mejor armonía con las pequeñas aves durante la incubación, exceptuando un poco de celos y desconfianza. Al fin me ví obligado á defender los pequeños contra tales ataques.

Varias hembras sucumbieron al poner los huevos, perdiéndose por lo tanto algunas crías; mas no por ello dejo de creer que esta especie de sitáculo es la más propia para tenerla en cautividad, y puedo recomendarla mucho por tal concepto.

EL SITÁCULO DE SWINDER—PSITTACULA SWINDERIANA

CARACTÉRES.—Esta especie, que se ha tomado por tipo del género *Agapornis*, es una de las más bonitas entre los loros enanos. Tiene cuando mas 0^m,14 de largo, de los cuales corresponden 0^m,03 á la cola, con corta diferencia; sus alas extendidas alcanzan 0^m,25; el largo no excede de 0^m,08. El fondo del plumaje es verde; la parte inferior del lomo, la rabadilla y las plumas superiores del ala, azul celeste; la cola corta, apenas redondeada; las pennas que la constituyen, excepto las dos medias cuya superficie es verde, son de un rojo oscuro en su mitad basilar y verdes en la terminal, hallándose separados los dos colores por una faja

negruzca. La cara, el vientre y las plumas que cubren la cola son de un verde amarillo; el cuello y el pecho de un amarillo de ocre verdoso; y adorna la parte superior del cuello un collar negro (fig. 13).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Indicase como patria de tan precioso loro el oeste y el centro de América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Carecemos completamente de datos acerca de su estado libre: los pocos individuos que se han visto vivos en Europa tienen las mismas costumbres que las otras especies del grupo.

LOS CORILIS—CORYLLIS

CARACTÉRES.—Finsch clasifica los corilis entre los sitacideos, mientras que otros los consideran como lóridos. Las especies que pertenecen á este género son en su mayor parte más pequeñas aun que los sitáculos; y son las liliputienses del órden, pues el más pequeño de todos los loros, el *corillys exilis*, pertenece á este género. Su pico es muy endeble, mucho más largo que alto, y comprimido lateralmente; la mandíbula superior forma un ángulo en la arista, que se encorva ligeramente y termina en una larga punta un poco arqueada; la mandíbula inferior es más baja que la superior, y tiene delante de la punta una ligera sesgadura; la cera es poco marcada y se dirige en forma de arco hácia adelante; las fosas nasales son redondas y no están cubiertas de pluma; los pies cortos y robustos; las alas, que durante el reposo cubren más de la mitad de la cola, son largas; la segunda rémige sobresale de todas las demás; la punta de las alas es muy saliente; la cola un poco redondeada y corta; el plumaje, recio y espeso, se compone de plumas anchas, cuyas barbas son muy divergentes. El color predominante es verde; en la parte superior de la cabeza y en la garganta se observan manchas rojas, amarillas y azules; la rabadilla es siempre roja.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los corilis, cuyo número de especies pasa de doce, habitan en el país é islas de la Malasia: su área de dispersión se extiende desde Ceilan hasta Malabar y desde la península de Malaca hasta Flores. Dentro de esta inmensa extensión se hallan las especies casi siempre muy aisladas; solo en las Filipinas viven cuatro especies, y por consiguiente podemos considerar estas islas como su patria principal.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Carecemos de noticias exactas sobre el género de vida en libertad de estas aves; solo sabemos que son arborícolas en la verdadera acepción de la palabra, que se reúnen á veces en bandadas innumerables, y que se alimentan de varias flores de árboles, retoños y simientes. Para descansar se suspenden de los pies como los murciélagos; vuelan poco, pero con mucha destreza; su voz es agradable, y construyen sus nidos en huecos de árboles.

CAUTIVIDAD.—Los indígenas del país donde estas aves habitan son muy aficionados á tenerlas cautivas; pero como los corilis se cuentan entre las especies más débiles, pocas veces llegan á Europa.

EL CORILIS DE CORONILLA AZUL—CORYLLIS GALGULUS

CARACTÉRES.—He tenido la suerte de poseer más de dos años un corilis de coronilla azul, y por eso le elijo como tipo del grupo. Esta ave, el *silindit* y *silinditum* de los indígenas de Java, el *serindit* de los de Sumatra, el *serendak*, *siñada* y *beizung slinde* de los malayos, y el *talisok* de los dayaks, es una ave, muy graciosa; tiene poco más ó menos el tamaño de nuestro gorrión; en su plumaje predomina el

color verde de yerba; en la parte superior de la cabeza se ve una mancha redonda de color azul oscuro de ultramar; en el dorso otra, de forma triangular y de color amarillo anaranjado; y una tercera en la garganta, más grande, trasversal y ovalada; la garganta, la rabadilla y las tectrices de la cola son de un rojo muy vivo de escarlata; una faja trasversal estrecha de la parte inferior del lomo, y los bordes de las plumas de la parte inferior de los muslos, tienen un tinte amarillo vivo; las rémiges son negras en las barbas interiores, por debajo como las plumas caudales, azules de mar; las tectrices inferiores, verdes. La pupila es de un pardo oscuro; el pico negro; la cera gris claro; y los pies de un amarillo pardusco. El color del macho es más oscuro que el de la hembra; esta última tiene en vez de la mancha azul, una de color verde en la parte superior de la cabeza, y otra en el dorso más pequeña, de un tinte verdoso azulado: no existe la mancha de la garganta. El plumaje de los hijuelos es más oscuro; la mancha de la coronilla está solo indicada, y las del lomo y de la garganta no existen.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Por lo que hasta ahora sabemos, el corilis de coronilla azul vive exclusivamente en Borneo, Sumatra, Banca y la punta meridional de Malaca.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Solo Salomon Muller, que ha podido observar las graciosas avecillas en el sur de Borneo, nos da algunos detalles sobre su género de vida en libertad. Este infatigable y sabio viajero, vió el corilis de coronilla azul enjaulado en las casas de los dayaks; según parece es su ave favorita, y suelen tener varios individuos cautivos en jaulas redondas y giratorias de bambú, las cuales se ponen en movimiento cuando las aves trepan. El corilis de coronilla azul se alimenta, en su estado libre, de retoños y flores de árboles, sobre todo de los eritrínidos; en cautividad se le nutre con arroz cocido, y á veces plátanos crudos, que al parecer le gustan mucho. «Por lo demás, dice Muller, solo añadiré que es difícil distinguir esta avecilla entre el verde follaje y rojas flores de los eritrínidos.» No se sabe nada sobre la reproducción.

CAUTIVIDAD.—Varias veces he tenido la satisfacción de adquirir corilis de coronilla azul cautivos; y durante muchos años conservé una pareja cuyos usos y costumbres he descrito en mis *Aves cautivas*. Esta descripción es la única, minuciosa y exacta que yo conozco, y de consiguiente me veo obligado á reproducirla. Los corilis de coronilla azul, y quizá todos los corilis en general, son sin duda las especies más dóciles de su órden; son unas avecillas graciosísimas, en extremo mansas, y ágiles, aunque no impetuosas; charlan cantando, ó vice-versa, sin molestar con agudos gritos; y ejecutan todos sus movimientos con una facilidad y gracia extraordinarias. Cuando andan por el suelo, su paso es presuroso y seguro; sin temor alguno atrevéase á dar saltos, relativamente muy grandes para sus cortas piernecitas; y trepan con rapidez y destreza, valiéndose del pico y de los pies con el mismo aplomo que cuando suben por la rejilla de la jaula.

Aunque solo he podido observar su vuelo en la jaula grande, y no en toda su extensión, he reconocido que es fácil y nada penoso, á pesar de la rapidez con que mueven las alas; nunca les oí producir el estrépito que causan los sitáculos al remontarse por los aires.

Durante el reposo generalmente se les ve en la posición regular; para dormir imitan á los murciélagos, colgándose siempre por los pies del techo de la jaula, ó de una rama; y no solo el tronco sino también la cabeza, toman una posición vertical; de modo que el dorso, el cuello recogido, la coronilla y el pico forman una línea recta; la cola forma una

diagonal hácia atrás, sin duda para impedir que el tronco tropiece con otro objeto: el plumaje se eriza irregularmente. En esta posición, las lindas avecillas cambian de aspecto de tal modo, que parecen otra vez tan gruesas como cuando están posadas, y hasta afectan la forma de una esfera. Muchas veces se agarran solo con una pierna, acercando tanto la otra al tronco, que apenas se ven los dedos. Con frecuencia cambian también de pierna para que cada una descanse alternativamente. Cuando se les asusta refúgianse siempre en el techo, cual si creyesen que colgadas están más seguras. En esta posición ocupan á veces en cosas de poca importancia, como por ejemplo en arreglarse las plumas; mientras tanto emiten algunos sonidos para expresar su satisfacción. Sin embargo, hacen esto más á menudo cuando están posadas. Si el corilis siente la necesidad de hacer sus deposiciones, levanta la cola un poco más de lo ordinario, arquea un poco el tronco y expelle los excrementos, que por lo regular consisten en bolitas cubiertas por una especie de membrana. Cuando reposa ó duerme, esta avecilla dilata su cuerpo más de lo acostumbrado, y cierra los párpados de modo que sólo se ve una estrecha abertura. No es necesario decir que los corilis pueden tomar también todas las demás posiciones posibles para los loros: lo mismo les da estar cabeza arriba que cabeza abajo; pero la posición de los murciélagos es la que adoptan con más frecuencia; y por lo mismo propondría se llamase á los corilis *loros murciélagos*, si no me pareciese este calificativo menos gracioso que el suyo propio.

Las facultades intelectuales de los corilis parecen ser poco más ó menos iguales á las de los sitáculos; los corilis de coronilla azul, inofensivos y familiares, llegan á conocer pronto á su amo y á la familia; no se inquietan en lo más mínimo cuando alguno se acerca á la jaula, ni se atemorizan si se lleva esta de un sitio á otro; permanecen en la misma posición, colgados del techo. Distinguen al punto á las personas extrañas, pero también se familiarizan con ellas; la presencia de un perro es lo que les excita en alto grado. Sus ademanes no son nunca tan expresivos como los de las especies grandes, y tampoco gritan cuando se los enoja, como lo hacen los sitáculos. Su carácter es del todo pacífico y grave; viven, si así podemos decirlo, tranquilos y contentos de sí mismos; macho y hembra conservan la mejor armonía, por más que al parecer no se acaricien. No he observado nunca que se limpien alternativamente el plumaje ni se cojan el pico, de la manera que lo hacen otros loros. Los individuos de una numerosa colección que tuve ocasión de ver vivían también en la más perfecta armonía; pero cuando puse un macho en la jaula de mi pareja, el otro manifestó inquietud, aunque al parecer más bien por temor que por celos. Sin embargo, he creído observar en este caso la curiosidad propia de esas avecillas. Muy agradable es el canto del macho, al que se oye sin embargo con poca frecuencia. Es verdad que no puede compararse con el de los fringílidos, sino que consiste más bien en una serie de trinos y silbidos, pero producidos con tanta gracia, que se oyen con mucho gusto. En cuanto á las variaciones, este canto es quizás un poco inferior al de las cotorras onduladas; pero el conjunto es en mi opinión enteramente igual. Cuando el corilis canta, suele animarse mucho; prolonga el cuello tanto como le es posible y eriza las plumas rojas de la garganta, de modo que los movimientos de aquellas reproducen los de los músculos de esta. Cada trino dura de uno á dos minutos, y después de un corto intervalo el corilis comienza de nuevo á charlar. En invierno sucede á menudo que después de permanecer silencioso muchas horas y de haber dormido un rato, comienza á cantar por la noche, cuando se ha encendido la luz. La hembra imita algunas ve-

ces la llamada del macho, que consiste en un *zit* agudo; pero en general oye el canto de su compañero sin excitación visible y hasta con indiferencia, pues continúa comiendo, sube y baja por la rejilla, se cuelga para descansar, limpiase el plumaje, y en una palabra, no hace ningún aprecio del macho, que según parece, canta más bien para entretenerse que para divertir á la hembra.

El alimento de mis corilís era por lo regular el mismo que se suele dar á los canarios, es decir, frutas cortadas en pedacitos y larvas frescas de hormiga; con esto se conservaban muy bien, cambiaban el plumaje sin perder nada de su vivacidad y sin sufrir alteraciones en su color; pero nunca llegaron á reproducirse. Otros individuos de la misma especie adquiridos por mí más tarde, murieron poco después de su llegada; pero no puedo creer que en general sean más débiles que los sitáculos ó los platicércidos; tampoco me conformo con la opinión de que no soportan la cautividad; y hasta estoy convencido de que más pronto ó más tarde se propagarán en nuestras jaulas.

LOS CACATÚIDOS—PLYC- TOLOPHINÆ

La Nueva Holanda es el paraíso de las aves; los mamíferos son allá seres raquíticos que solo ofrecen una vaga analogía con los de las otras partes del mundo; las aves, por el contrario, se hallan tan bien representadas como en cualquier otro continente. Examinaremos en lo sucesivo muchas y singulares familias propias de aquel país, mas ninguna de ellas le da un sello particular como los loros. En medio del verde follaje de los gómeros se destacan, como otras tantas flores animadas, los cacatúidos de brillante plumaje, y sobre las amarillas acacias, sobresalen las plumas color escarlata de las rosadas cotorras. Al rededor de las flores que contienen el delicado néctar revolotean los loros, mientras que los pequeños platicercos prestan animación á las desiertas praderas del interior del territorio. Los loros allí, como entre nosotros las golondrinas, recorren las calles de las ciudades ó de los pueblos, ó á semejanza de los gorriones, ocupan los caminos y los patios de las casas, y cuando el colono almacena su cosecha, agrúpanse ante su granja centenares de aquellos para buscar en la paja los granos que quedaron. A todos los viajeros les seduce semejante espectáculo; pero el cultivador profesa un odio profundo á las aves ladronas, y las mata sin compasión.

Entre más de sesenta especies de loros que habitan en Australia, los cacatúidos ocupan uno de los primeros lugares.

Forman un grupo bastante circunscrito en el orden y se les considera por eso con razón como familia independiente, ó al menos como sub-familia.

CARACTERES.—El carácter más distintivo consiste en el penacho formado por las plumas de la cabeza, carácter que basta para distinguirlos de todos los demás loros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cacatúidos habitan en la Australia, en el país de los Papúes y en algunas islas indico-malayas. Su área de dispersión se extiende desde las Filipinas hasta la Tasmania, y desde Timor y Flores hasta las islas de Salomon. Dentro de este círculo casi todos los países é islas están poblados de cacatúidos; algunas especies se han propagado por vastos territorios ó islas; mientras que la mayor parte parecen tener un área de dispersión muy circunscrita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Forman bandadas innumerables establecidas en los bosques; parten de allí para recorrer las llanuras y los campos, y excitan la admi-

ración del viajero que los contempla. «En medio de la oscuridad que determina la espesura de la selva, dice Mitchel, vuelan los blancos cacatúidos semejantes á fantásticas visiones; mientras que otros, con sus alas escarlata y su moño color de fuego, parecen seres ideales soñados por la imaginación.» Se hace preciso haber experimentado todo el encanto que ejerce en el hombre del norte la espléndida vegetación de los trópicos; es necesario haber conocido hasta qué punto llega este sentimiento al ver entre otras cosas aquellas pintadas aves, para que no se crean exageradas tales palabras.

Por sus usos y costumbres los cacatúidos se parecen á los demás loros, pero son los más dóciles y familiares de todos. Cuando viven reunidas bandadas de miles de individuos, sus gritos pueden llegar á ser desagradables; pero si se tiene uno solo, muy pronto se le toma cariño. Todos los cacatúidos se distinguen por su astucia é inteligencia; pero los más son graves y dóciles. Sus facultades intelectuales alcanzan un gran desarrollo; son curiosos; tienen mucha memoria y casi cada individuo revela un carácter especial: apenas se ven dos que se conduzcan del mismo modo. El cacatúido se familiariza muy pronto con el hombre; es menos maligno que otros loros; reconoce con gratitud el cariño que se le profesa, y parece solicitarle de todo el mundo en el mismo grado. Solo por el mal tratamiento llega á ser irascible y desagradable; y se debe procurar no granjearse su mala voluntad, pues el cacatúido, gracias á su excelente memoria, conserva fácilmente por muchos años las impresiones recibidas. Difícilmente, ó nunca, olvida una ofensa, y apenas se podría conseguir que recobrase confianza cuando una vez la ha perdido; hasta sucede á menudo que el ave ofendida siente el deseo de vengarse y puede causar daño á quien la maltrató. Este rasgo de su carácter es quizás el único censurable; su cualidad dominante es la docilidad; quiere profesar cariño y que se le corresponda, lo cual demuestra á su amo de mil maneras. Una vez acostumbrado á la cautividad y familiarizado con un hombre, pronto se deja tocar por él, y después por todas las personas; si alguien desea acariciarle inclina la cabeza y entreaire el plumaje para recibir los halagos. Tal vez sienta una impresión agradable cuando le rascan la piel; y con tan buena voluntad recibe las caricias, que parece olvidarse completamente de sí mismo, cautivando por esto al observador.

«Yo tengo, me escribe Linden, un cacatúido, cuya docilidad y familiaridad exceden á toda ponderación. Aunque en el carácter de los loros se observa siempre algo de malignidad, y por más que deba esperarse de ellos algún picotazo en ciertas circunstancias, por despertar su malicia ó su cólera, este individuo es una excepción. En los diez años que le tengo, siempre se ha mostrado igualmente cariñoso; permite hacer con él cuanto se quiere, y condúcese como un niño bien educado. Sin embargo, cuando se acaricia demasiado á su compañero, despiértase su envidia, y en este caso se toca con un pie el cuello y la cabeza para manifestar el deseo de recibir halagos también.»

Pero el cacatúido tiene también otras cualidades muy dignas de aprecio: por su gran inteligencia, su excelente memoria y su facilidad para aprender, podría competir con los loros más favorecidos. También él aprende á hablar sin dificultad; reúne varias palabras en una frase, y las emplea oportunamente; se le pueden enseñar varias habilidades; en fin, reconócese en todo su superior inteligencia.

«Ningún género de loros en general, dice Linden, merece tanto como los cacatúidos el nombre de *monos emplumados*, y esto se conoce sobre todo en su inclinación á remedar. Todo cuanto pasa en una jaula vecina llama su atención, y cuando pueden lo imitan, tanto los movimientos y ademanes como los sonidos inusitados, bien sean agradables ó desagradables.



GRUPO DE CACATÚIDOS